

LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA COMO ALTERNATIVA AL AGRONEGOCIO. NARRATIVAS DE UNA EXPERIENCIA EN JUNÍN (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

AGROECOLOGICAL PRODUCTION AS AN ALTERNATIVE TO AGRIBUSINESS. NARRATIVES OF AN EXPERIENCE IN JUNÍN (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Paula Aldana Lucero *

Recibido: 26/04/2022 • Aceptado: 27/07/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.522331>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

El objetivo del presente trabajo es enfatizar la importancia de la producción agroecológica a partir de experiencias concretas como alternativa al modo de acumulación del agronegocio. El trabajo de campo se realizó en el Partido de Junín (Buenos Aires, Argentina) entre 2015 y 2019. La investigación se llevó adelante desde un enfoque etnográfico dentro de la perspectiva cualitativa. Se estudiaron los fundamentos científico políticos de la agroecología y, a partir de un análisis de caso, se concluye que la producción agroecológica es una alternativa concreta al modelo extractivista del agronegocio. Se constituye como una escala de explotación óptima entre volúmenes de producción, superficie cultivada sin agrotóxicos, además de los beneficios en relación a los costos (tangibles e intangibles).

Palabras clave

Agroecología, agronegocio, alternativas, Junín, Argentina.

Abstract

The objective of this paper is to emphasize the importance of agroecological production based on concrete experiences as an alternative to the agribusiness mode of accumulation. The field work was carried out in the Junín district (Buenos Aires, Argentina). The research was carried out from an ethnographic approach within the qualitative perspective. The scientific and political foundations of agroecology were studied and from a case analysis, it was concluded that agroecological production is a concrete alternative to the extractivist

* CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), IdIHCS (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales), UNLP (Universidad Nacional de La Plata). Email: paulalucero85@gmail.com.

model of agribusiness. It is constituted as an optimal scale of exploitation between production volumes, cultivated area without pesticides, in addition to the benefits in relation to costs (tangible and intangible).

Key words

Agroecology, Agribusiness, Alternatives, Junín, Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas y más intensamente en la actualidad se viene discutiendo en todos los ámbitos de las ciencias que la situación ecológica en el planeta es alarmante, el calentamiento global, la deforestación y la pérdida de biodiversidad –por nombrar tres ejemplos– tienen, entre otros, un común denominador: el extractivismo. Profundizar en investigaciones que jerarquicen estos temas son centrales para conocer las dinámicas sociales actuales, donde se ponen en discusión las nociones de desarrollo, el derecho a la salud, la vida y a un ambiente sano. El sistema agroalimentario mundial atraviesa una gran crisis, no solo debido a la poca seguridad alimentaria sino también por los efectos adversos que está produciendo en la salud y el ambiente la producción con pesticidas y semillas genéticamente modificadas. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es enfatizar la importancia de la producción agroecológica a partir de experiencias concretas, como alternativa al modo de acumulación del agronegocio.

Este trabajo es parte de una investigación más amplia dónde se estudiaron las transformaciones territoriales producidas por el agronegocio en el Partido de Junín (Buenos Aires, Argentina) entre 1996 y 2016. Articulando datos de campo etnográfico dentro de una perspectiva cualitativa, junto con una mirada integral del espacio y las transformaciones territoriales. Entonces, se optó por un diseño flexible abordando datos secundarios de fuentes escritas (gubernamentales y periódicos), datos secundarios que permitieron relevamiento estadístico y datos primarios obtenidos a partir de observaciones participantes y entrevistas en profundidad (Guber, 2016). El trabajo de campo etnográfico fue realizado entre julio de 2015 y diciembre de 2019. El campo queda definido no sólo como un lugar, sino como algo más que el sustrato material donde suceden las cosas y pueden incorporarse las relaciones sociales, de poder, la historia y el conflicto (Altschuler, 2013).

Esta región estuvo atravesada por los cambios acontecidos en el modelo agroalimentario a nivel mundial y local –y por las políticas macroeconómicas nacionales–.² Desde mediados de la década de 1990 en Argentina se consolida el modelo del agronegocio, que incluye un paquete tecnológico con tres aristas principales: semillas genéticamente modificadas; siembra directa³ y uso de agrotóxicos (fungicidas, insecticidas y herbicidas), estas aristas son partes individuales que conforman un todo. La revolución tecnológica que se introduce con el agronegocio es el uso de semillas OGM. En este sentido, un hito importante en el afianzamiento del agronegocio se produce en el año 1996 (año en que el gobierno nacional legaliza la utilización de la semilla de soja OMG –Organismo Genéticamente Modificado– y el uso de agrotóxicos en su cultivo).

Durante el siglo XX, los cambios en el modo de producción agrario y en la industria alimenticia han tenido dos grandes etapas a escala global: la primera que podemos ubicar desde fines de 1960 (Reboratti, 2010) y que Vandana Shiva denomina «Revolución verde» (1991) cuando se comienzan a introducir en la producción agraria las primeras semillas OGM. Gras y Hernández (2016) señalan que, en Argentina, a partir de 1975 se produce el proceso de agriculturación marcada por la primera expansión sojera, profundizándose nuestro papel de proveedores de alimentos y bioenergía combinando los recursos naturales con la aplicación de tecnologías. En este contexto comienza a afianzarse, bajo los distintos gobiernos nacionales, el rol de los *commodities*,⁴ que ocupan un lugar central en nuestra economía desde fines del siglo XIX (Rodríguez y Seain, 2007; Palmisano, 2014). La segunda etapa se produce a mediados de la década de 1990 y es cuándo se consolida el agronegocio. En 1996 Felipe Solá mediante la resolución 167 aprueba producción y comercialización de soja resistente al glifosato.⁵ Martínez Dougnac (2008)

² Se está haciendo referencia, particularmente, a los ajustes estructurales enmarcados en el Plan de Convertibilidad de 1991 y a las políticas que influyeron en el sector agropecuario, como en los que integran el sistema agroalimentario (Teubal y Giarraca, 2006) y a la autorización por parte de estado nacional de la comercialización de la Soja RR (*RoundUpReady*)TM en 1996.

³ Cabe aclarar que puede hacer siembra directa sin herbicidas o con semillas no manipuladas genéticamente.

⁴ Los *commodities* son productos indiferenciados, en el sentido de que no hay distinciones originadas o plasmadas en marcas comerciales. Eso implica que cotizan con un precio mundial semejante para todos los productores (Rodríguez y Seain, 2007: 58).

⁵ <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2011/03/soja-decreto1996.pdf> (Acceso 15/04/2019).

señala que este modo de acumulación incluyó también la sojización, sostiene que ésta no fue el resultado de una expansión productiva planificada, sino el resultado del avance del capital (principalmente financiero) en la producción agraria, incluyendo la desaparición del marco regulatorio de décadas anteriores, como por ejemplo la disolución de la Junta Nacional de Granos en 1991, y la eliminación de los precios sostén. Según Carrasco, Sánchez y Tamagno (2012) la expansión territorial, resultado de los cambios en el modelo agrícola, tuvo como una de sus consecuencias el aumento de la concentración de la tenencia de la tierra. A modo de ejemplo, entre el Censo Nacional Agropecuarios (en adelante CNA) 1988 y el CNA 2002 desaparecieron un 36% de explotaciones fundamentalmente pequeñas y medianas en la zona pampeana de Buenos Aires. También se produce una concentración económica ya que para el 2011 el 6% de los productores representaban el 54% de la producción nacional.

El término «agronegocios» lo acuñaron Davis y Goldberg (1975), estos autores consideraban que los productores agropecuarios ya no solamente producían alimentos y criaban ganados, sino que también utilizaban otros medios para la producción, como maquinarias, fertilizantes, etc. La agroindustria incluía todas las empresas que tenían lugar dentro y fuera de la explotación, ya no solamente se producían alimentos, sino que se relacionaban con otras cadenas como la actividad productiva en la explotación, el almacenamiento, procesamiento y distribución (procesos de integración vertical), que conforman el sistema agroalimentario, lo que llevó a la especialización en las distintas partes de la producción agrícola donde una de las partes no puede funcionar sin el resto.

El agronegocio puede pensarse como un modo de acumulación, un marco ideológico que construye sentido y legitima esta nueva lógica productiva (Córdoba, 2015). Gras y Hernández (2013) afirman que el nuevo modo de acumulación basado en el agronegocio tiene cuatro grandes pilares: «el tecnológico» que incluye la biotecnología necesaria para producir las semillas y agroquímicos, también la innovación en las maquinarias agrícolas, análisis de suelos; «el financiero» con la influencia del capital financiero en el agro y la conformación de «pools de siembra»⁶ en los que se asocian inversores con contratistas en la renta agraria; «el productivo» con el aumento de la concentración de la tierra, sobre todo bajo la forma de arrendamiento; y «el organizacional», que comprende las distintas estrategias empresariales y perfiles pro-

⁶ Un pool de siembra es una forma de organizar la producción agraria donde lo que prima es el capital financiero y las grandes extensiones de tierra bajo arriendo.

fesionales. Según Gras (2012) se consolida un nuevo perfil empresario que no tiene como eje la propiedad de la tierra sino su control y gerenciamiento. Este modelo de organización de la producción separa la propiedad de la tierra de la puesta en producción, para esto se conjugan distintos actores: el propietario de la tierra y los distintos oferentes de bienes y servicios. Costantino (2012), Carrasco et al. (2012), Ybran y Lacelli (2016) señalan que Argentina produce aproximadamente el 19% de granos soja del mundo y de lo producido exporta alrededor del 88%. Además de granos de soja, se exportan productos industriales como aceite (que se utiliza para el consumo o biocombustibles), harinas, y pellets de soja (utilizado para la alimentación ganado porcino).⁷ En este sentido, la soja se afianzó gracias a su funcionalidad como «cultivo de segunda», susceptible de ser combinado con la producción triguera, suprimiendo la rotación agricultura-ganadería. La soja representa actualmente entre el 54% y el 60% del área implantada y la mitad de la producción de granos. Asimismo, en 2015 la variedad RR (*Roundup Ready*, Genéticamente Modificada) representaba el 99% de la superficie sembrada y el 90,1% del área implantada con OGM (Conabia, 2006, en Gómez Lende, 2015). Más del 95% de la producción de soja se destina a los mercados internacionales principalmente a China, India, Holanda, Irán, Pakistán, Bangladesh y Japón (Pierri, 2006, en Gómez Lende, 2015).

Sili et al. (2015) afirman que en la década de 1970 el cultivo de soja era casi inexistente en nuestro país, pasando de 26.000 toneladas en esa década a 53 millones de toneladas en la cosecha 2013-2014, es decir, este cultivo representó la mitad de los granos producidos en el país. El uso de agrotóxicos y fertilizantes aumentó considerablemente el rendimiento por ha, esto sumado a la inversión del capital financiero en el agro, la poca inversión de capital en relación al precio de venta de tonelada de soja en el mercado internacional logró una fuerte expansión territorial de la soja en desmedro de otras producciones como el girasol o el trigo y el avance sobre tierras previamente ocupadas por bosques o monte nativo. Esto implica desertificación del suelo, inundaciones y pérdida de biodiversidad.

Según datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca Argentina, en la campaña 2000-2001 la producción de soja en escala nacional se duplicó con respecto a la de 1990. Este ascenso del cultivo de soja se mantuvo para los años 2010-2011 con

⁷ La exportación de los pellets de soja creció luego de la crisis de la «vaca loca» ya que la soja se transformó en uno de los alimentos balanceados preferidos para alimentar los pollos, las vacas y los cerdos, principalmente de Europa (Costantino, 2013).

18.883.429 ha de soja y apenas 4.582.250 de trigo. Finalmente, en la campaña 2015-2016 el cultivo de soja ocupó 20.479.094 ha y el trigo 4.381.128 ha. Estas características registradas tienen su correlato, en gran medida, en el Partido de Junín, se evidencia un avance del cultivo de soja frente al trigo. En el Partido de Junín, según el CNA 2002, se registran 226.000 ha y 580 EAP, de las cuales, en 2002, se utilizaban 14.047 ha. para maíz, 19.580 ha para trigo, 1.057ha para girasol, 33.716 ha para soja 1ra y 33.177 ha para soja 2da.

3. LA AGROECOLOGÍA COMO UNA ALTERNATIVA AL EXTRACTIVISMO

Como se mencionó en el apartado anterior, la agricultura convencional (agronegocio) se ha expandido y afianzado fuertemente en las últimas décadas. En Argentina en general y en la zona de estudio en particular, la gran parte de los productores rurales no conocen ni pueden pensar una alternativa al modelo productivo, una alternativa que no incluya el paquete tecnológico de semillas transgénicas, siembra directa y agrotóxicos. La agroecología no es vista como una opción, pero tampoco se conocen tanto sus bases y fundamentos:

La Agroecología podría definirse o entenderse como: «Un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables» (Sarandón y Flores, 2014: 55).

En la pampa húmeda argentina predomina producción agraria bajo la lógica capitalista (no campesina)⁸ no se puede confundir producción campesina con producción familiar (que si se encuentra en la pampa húmeda), ya que si bien es cierto que toda producción campesina es familiar no toda producción familiar es campesina. Si bien los agronegocios y la agroecología se producen dentro del sistema de acumulación capitalista, la diferencia son las personas que producen, el fin con el que producen y las solidaridades que crean (entre las personas y con la naturaleza).

⁸ Stölen (2004) caracteriza a la economía campesina como una economía que no crece ni se expande, mientras que la economía de los chacareros (predominante en la pampa húmeda), debido a su articulación con el capitalismo, se caracteriza por la expansión y el crecimiento. Sobre la conformación del campesinado argentino y su relación con la producción agraria familiar v. Ameghino (2007; 2014).

En 2016, cuando comenzaba con esta investigación pude dialogar con un profesor de la cátedra de Agroecología (Axel) de la carrera de Ingeniería Agronómica en la Universidad Nacional de La Plata (materia obligatoria en el plan de estudios desde 2001). Cuando le pregunté por la agroecología me respondió:

«La Agroecología como disciplina científica trata de ver cómo funcionan los sistemas agropecuarios, entender el punto de vista más ecológico. Qué son las cosas que permite que funcione desde el punto de vista de utilización de energía, de nutriente, dinámica de las poblaciones, como es. Como para tratar en cada zona, de acuerdo de las características, diseñar sistemas que sean los más eficientes del punto de vista productivo, dependiendo lo menos posible de insumos externos, digamos. Una de las ventajas que ha tenido la “revolución verde” es que no importa en qué ambiente estés, vos lo que tenés que hacer es poner más o menos agroquímicos como para darle las condiciones que crezca el cultivo. La agroecología lo que te dice es: No, tenés que entender el ambiente en que estás, como para tratar de diseñar, de manera más eficiente ese sistema, que cultivo, que combinación de cultivo. Una combinación de cultivos que es eficiente para una zona, puede no serlo para la otra» (Diario de campo, febrero 2016).

Cuando pregunté a mis informantes qué pensaban sobre la agroecología o una producción sin agrotóxicos obtuve respuestas del tipo «¿Cómo sería?», «No sé qué es eso», «Sacar el glifosato del campo es como sacar el tractor». Pensar un cambio del modo de producción e incidir sobre las reglas del agronegocio no se representa como posible de ningún modo para nuestros interlocutores. Krotz (2002) afirma que las utopías pueden encontrarse en todas las épocas y todas las culturas, donde la categoría de alteridad toma una forma decisiva, la utopía es la insatisfacción con las formas existentes. Entre los productores y trabajadores agrarios con los que pude dialogar no se expresa esa insatisfacción. No hay críticas ni se imaginan alternativas afuera de la realidad en la que están inmersos. Un ingeniero agrónomo me comentó que un colega «estaba haciendo algo similar a lo orgánico» en General Viamonte en la franja de no fumigación y que «estaban poniendo solo repelente, ¡había mucho olor! Era peor que lo otro».

Además de esa confusión, Sarandón y Flores (2014) afirman que no sólo deben tenerse en cuenta los costos monetarios visibles, sino también los intangibles. Se puede pensar, por ejemplo, el costo sobre los recursos (degradación de suelos, contaminación del agua, pérdida de agrobiodiversidad) sino también los costos sobre la salud humana y animal.

Los costos intangibles son importantes a considerar ya que el modo de producción basado en el agronegocio y la agroecología conciben los modos de

vivir y habitar el territorio de distintas maneras. Uno está basado en la extracción sin límites de recursos, de dinero y sin descanso. El otro se relaciona con una comunicación más armónica con el ambiente, además de considerar los tiempos de las personas. Tanto el agronegocio como la producción campesina o agroecológica producen una relación social, la diferencia radica en que las relaciones sociales que produce el agronegocio están basadas en la explotación y la competencia. La producción agroecológica se encuentra más cercana a la cosmovisión sobre el «Buen Vivir». Gudynas (2011: 462) afirma que «el Buen Vivir implica un cuestionamiento sustancial a las ideas contemporáneas de desarrollo, y en especial su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas desembocan en severos impactos sociales y ambientales».

Entonces, no solo la agroecología tiene beneficios en términos de «costos» intangibles, sino también tangibles, los cuales se procederá a enunciar en los siguientes apartados.

Axel también reflexionaba sobre los costos y rindes de la agricultura convencional y la agroecología:

«Por ejemplo en Benito Juárez (centro-sur de Buenos Aires) hay un productor muy conocido que tiene el campo “La Aurora”, son seiscientas hectáreas. Tiene agricultura y ganadería y lo hace desde la visión de la agroecología. Tiene la producción altísima para la zona. Entonces los márgenes brutos, si los querés ver desde el punto de vista económico, son mucho mayores. Porque en los dos campos (agroecológico y convencional) te rinde el campo cinco mil kilos de trigo, pero uno pagaste 460 kg en insumos y en el otro 200, el rendimiento es lo mismo, pero el margen bruto que vos tenés es mucho mayor porque la cantidad de plata que vos estas pagando para lograr eso es diferente» (Diario de campo, febrero 2016).

La Aurora es un establecimiento agropecuario extensivo (650 ha) se encuentra al sudeste de la provincia de Buenos Aires a 400 km de Capital Federal. Pertenece a Juan Kiehr y, desde 1997 (mientras que en la mayor parte del país avanzaba el agronegocio), bajo el asesoramiento del ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá, comenzó su proceso de transición a la agroecología. Este cambio de modelo tuvo beneficios intangibles y también tangibles (económicos). Cerdá et al. (2014) afirman que, entre 1990 y 2012, en la zona el modelo convencional como depende de insumos externos tuvo costos que se incrementaron. Por su parte, el sistema agroecológico tuvo costos menores de producción. En números, a un productor convencional de la zona cada dólar invertido le devuelve 1,31 dólares. Al productor de La Aurora, cada dólar invertido le devuelve 5,15 dólares (Cerdá et al., 2014: 454).

En la zona de estudio el análisis del material de campo etnográfico permite comparar costos y beneficios de ambos tipos de producciones:⁹

El gráfico 1 compara costos y rindes (rendimiento de cultivo) de producir una hectárea de trigo entre la agroecología y la agricultura convencional. Para la agricultura convencional, Sebastián señaló que una hectárea de trigo le cuesta 230 dólares y le rinde 4.000 kilos aproximadamente. Por su parte, Marcela (productora agroecológica) afirma que producir una hectárea de forma agroecológica le cuesta 100 dólares y tiene un rinde de 2.500 kilos aproximadamente. Es decir que a Sebastián le sale un 230% más producir una hectárea y obtiene 62,5% más de rinde que Marcela.

Sobre esto, Marcela afirma:

«Un productor convencional tiene que sacar por encima de 4.500 kilos para que den los números. A mí, hacer 2 mil kilos me es fácil. No gasto nada, llego fácil a los 2 mil kilos. Ahora estar por encima de los 3.500 kg., 4.500 kg., le es mucho más difícil. Tiene que inyectar mucho más para tener ese plus para que se justifique ese rinde» (Diario de campo, diciembre de 2019).

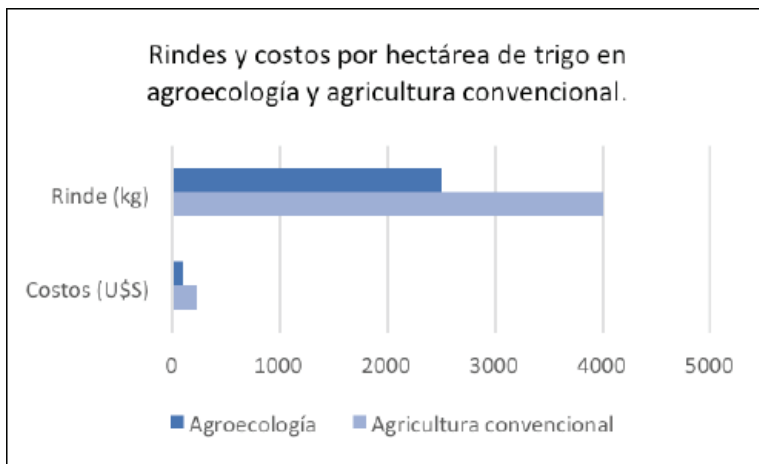


Gráfico 1. Comparación rindes y costos por hectárea de trigo en agroecología y agricultura convencional en base a entrevistas no directivas. Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas no directivas.

⁹ Esta comparación surge a partir de preguntar a distintos informantes sobre los costos de producir una hectárea de trigo y su respectivo rinde en una misma zona productiva. Esto puede variar debido la volatilidad del tipo cambiario y el aumento de precios. Ambos productores contabilizaron la mano de obra en sus cálculos.

Sobre esta discusión, Sarandón y Flores (2014) señalan que el análisis costo-beneficio ha sido y aún es una herramienta poderosa como factor de cambio de los modelos productivos. Discuten con la economía neoclásica porque concibieron al sistema económico como un sistema capaz de autosostenerse indefinidamente, como una máquina de movimiento perpetuo. Esta forma de entender la realidad ha traído consecuencias gravísimas para el ambiente. Por ejemplo, la «pérdida de nutrientes, disminución en el contenido de materia orgánica, aumento en las tasas de erosión, aumento en el riesgo de contaminación por uso de agroquímicos, sedimentación en predios agrícolas y fuera de ellos, aumento del desempleo y éxodo rural. Ante esta realidad cabe preguntar: ¿Estos problemas no han ocasionado un costo para el propio productor y/o para toda la sociedad? ¿La pérdida de nutrientes o de suelo por erosión, por ejemplo, debe ser considerada como un subproducto inevitable de esta decisión económicamente racional? ¿Cuál sería el costo de llevar nuevamente a este ambiente a sus condiciones originales?» (Sarandón y Flores, 2014: 73).

4. ESTUDIO DE CASO SOBRE UN ESTABLECIMIENTO AGROECOLÓGICO: «EL HUERTO INTERIOR»

En la zona de estudio no hay establecimientos agroecológicos como el de Benito Juárez, el más cercano al que tuve acceso se ubica en el Paraje Los Bosques, en el Partido de General Viamonte, se accede por RP65 y queda a 26,6 km de Junín y 24,3 km de Los Toldos (Partido de General Viamonte). Aunque el establecimiento pertenezca al Partido de General Viamonte, sus dueños son oriundos y habitan (intermitentemente) en Junín.

El establecimiento al que me refiero se llama «El Huerto Interior» y lo dirigen Marcela Calderón y su hermano Marcos. Ya se presentó en apartados anteriores los «costos» de llevar adelante un modelo basado en la agricultura convencional, en este apartado se profundizará sobre toda la transformación del territorio.

El campo lo tienen desde el año «1900 más o menos», el abuelo quedó huérfano y vivía en un campo cercano, al casarse dividieron la propiedad y construyó la casa donde viven ahora. Decidieron «pasarse de modelo» en el año 2013 «más o menos», venían de trabajar 2.500 hectáreas de forma agroindustrial y, como ya se adelantó, vieron que estaban perdiendo «calidad de vida». Un día decidieron «achicarse», no sólo por la cantidad de trabajo sino porque empezaron a ver el «tema de las pulverizaciones». Vendieron un tractor y una sembradora (tenían dos equipos de siembra):

«Vendimos el 13 de octubre, el 9 de noviembre se les quema un tractor. Ahí él estalla (el hermano) y dijo –Hasta acá llegué. Tenemos que leer esta señal, hay que cambiar el rumbo. Ese fue el detonante, pero había un proceso atrás. Fue la gota que rebalsó el vaso» (Diario de campo, diciembre 2019).

El cambio de modo de producir, la agroecología «implica que el centro es el hombre. Es un sistema socialista, implica relacionarse con otras personas» (entrevista no directiva a Marcela Calderón, diciembre 2019). Si bien ahora están produciendo siembras asociadas de trigo con trébol blanco, señala que le cuesta porque «no hay mucho conocimiento a gran escala. Para las huertas y eso sí, pero para grandes extensiones no hay nada», entonces van de a poco:

«Todos los años le vamos ganando un lote. La transición nuestra en realidad es en hectáreas. Hay mucha gente que hace agroecología que es bajando los niveles de agroquímicos, de la parte química. Con lo primero que bajan son digamos con los agrotóxicos. Fertilizantes siguen poniendo. Nosotros no. Nosotros tomamos un lote y es cero químicos. Nada de químico. Ni fertilizantes, ni herbicida, ni insecticida, nada. Y bueno, ahí empezamos. Después la huerta y 3 hectáreas» (Diario de campo, diciembre 2019).

Cada lote que ganan¹⁰ (el resto lo tienen arrendado) lo producen sin ningún químico, trabajan en lotes chicos para maximizar el uso de la pastura, para que sirva el bosteo (tienen ganado ovino) lo que cosechan lo muelen y hacen harina integral agroecológica que venden en ferias y a emprendedores locales. Marcela dice que la agricultura industrial sólo tiene en cuenta la parte física y química del suelo (no tiene en cuenta lo que Sarandón y Flores, 2014, denominan intangibles), el modelo de «agricultura regenerativa» tiene en cuenta la totalidad. Prefiere el término «agricultura regenerativa» porque el sistema ya se está apropiando de la palabra agroecología.¹¹ Sus lotes aún se están regenerando de «25 años de siembra directa de soja»:

¹⁰ Tienen 200 hectáreas, 50 ya son agroecológicas, las otras 150 las arriendan para agricultura convencional.

¹¹ El sistema capitalista es capaz de capturar casi cualquier elemento que se mueva a su alrededor, incluso si se trata de aquellas expresiones políticas, sociales y culturales en un principio enfrentadas al discurso y las prácticas dominantes (Martínez y Artés, 2018).

«Supuestamente ese era el modelo sustentable, ¿Sustentable?¹² Vos agarrás la pala en esos lotes y ya no penetra más el agua. En cambio, en los lotes que tenemos hace 7 años explota de vida, de color, de olor. No es fácil el proceso, le llaman el “valle de la muerte” porque es cambiar la manera de pensar y de vivir, sin ningún tipo de ayuda por parte del Estado» (Diario de campo, diciembre 2019).

El aporte estatal es clave para desarrollar otra forma de producir, el trabajo de Cittadini y Gasselin (2019) compara los procesos de transición agroecológica en la agricultura francesa, con la situación argentina. En esta investigación los autores marcan cómo el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INRA) en Francia incorporó el fomento de la agroecología como tema estratégico en su Plan Estratégico (2010-2020), con apoyo estatal. En Argentina eso aún no está sucediendo. Si bien recientemente en nuestro país se creó la Dirección Nacional de Agroecología,¹³ falta tiempo para ver qué políticas impulsan en pos de un cambio de producción.

Un camino podría ser implementar políticas públicas para hacer algo en las «Franjas verdes»¹⁴ donde hoy «no se hace nada»:

«Marcela: Mirá, nosotros hicimos en 3 hectáreas una milpa con 22 variedades distintas.

Investigadora: ¿Qué es la milpa?

¹² Sobre el uso del concepto de desarrollo sostenible y sustentable autores como Lipietz (2002) afirman que continúa considerándose la naturaleza como capital y su conservación como una forma más de inversión, las políticas y normativas para cuidarlas responden a los intereses del mercado.

¹³ En el marco de esta Dirección se creó el Programa Provincial de Promoción de la Agroecología con el objetivo de «promover el desarrollo de la producción agroecológica en la provincia de Buenos Aires como estrategia para estimular las economías locales, la repoblación de espacios rurales, asegurar la producción local de alimentos de alta calidad nutricional, la generación de empleo rural dignificante, la demanda de tecnologías endógenas y la reducción del impacto ambiental de los sistemas productivos». <https://www.gba.gob.ar/sites/default/files/empleopublico/archivos/RESO-2020-78-GDEBA-MDAGP.pdf> (Acceso 10/02/2021).

¹⁴ Se distingue entre zona de no fumigación y zonas de amortiguamiento o Franja Verde. La diferencia entre estos dos tipos de zonificación radica en la posibilidad de aplicar o no agrotóxicos en un área delimitada. En Junín hay Franja Verde. En las zonas o franjas de no fumigación no es posible aplicar ningún producto químico; en cambio en las zonas de amortiguamiento pueden aplicarse solamente aquellos clasificados por la OMS (Organización Mundial de la Salud) como tipo IV, es decir, que «normalmente no ofrecen peligro». Por ejemplo, el glifosato. Fuente: Anexo 1 de la Resolución SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) 302/2012.

Marcela: La milpa es una siembra asociada que viene de los pueblos originarios... en realidad viene de los aztecas, donde ellos ponían maíz, un zapallo y una leguminosa. En realidad, ahí hay toda una química porque nosotros tenemos mucho nitrógeno disponible en el aire. La leguminosa es la encargada de tomar el nitrógeno y hacerlo disponible al zapallo y el zapallo ahí abajo pasa otra cosa química, que se lo deja disponible al maíz, en esa asociación. Entonces en base a esa asociación ¡una vuelta hicimos 22 variedades distintas! Usamos lo que teníamos adentro del mueblecito de las semillas, Flores, hojas, sandía, zapallo, calabaza, zucchini, melones, sorgo, maíz, soja y después cosechamos a mano» (Diario de campo, diciembre 2019).

El debate sobre «qué hacer» en las franjas verdes deriva en una reflexión sobre la seguridad y soberanía alimentaria,¹⁵ es un tema muy estudiado y que requeriría una investigación aparte. Gorbman (2018) afirma que ya no son las tres carabelas las que atentan contra la seguridad y soberanía alimentaria, sino que son empresas como Monsanto/Bayer, o Syngenta. Marcela reflexiona sobre esto:

«Qué le vendemos a China? No le vendemos soja, le vendemos minerales y agua potable. Vos fijate tu plato de hoy. Tiene verdura, fruta, carne, harina. El 70% del alimento mundial lo producen los productores chiquitos. El problema es que los productores grandes hacen *commodities*. Y el *commodity* es una moneda. Deja de ser un alimento, tiene un mercado. La lechuga no tiene un mercado. Nosotros producimos para 200, 300 millones de habitantes. ¿Pero qué es lo que producimos? Entonces, el tema es que si se sigue produciendo *commodities* la gente no va a tener alimentos. ¿Por qué? Porque vos estás produciendo una mercancía, la soja. Entonces el problema no es el hambre, el problema es la distribución de la riqueza» (Diario de campo, diciembre 2019).

Sus palabras van en línea con las definiciones de Gorbman: «Según el Grupo ETC (Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración), el sistema industrial de producción de alimentos llega solo al 30% de la pobla-

¹⁵ El concepto surge en 1996 en la Cumbre Mundial de la Alimentación convocada por la FAO. Aquí se estableció que los alimentos no son mercancías y no pueden ser utilizados como arma de dominación de los pueblos, sino que son un bien social esencial. En Roma en 2002 se logra definir como «Derecho de los pueblos». Las comunidades y los países pueden definir sus propias políticas agrícolas, de trabajo y pesca, alimentación y tierras que sean adecuadas desde el punto de vista ecológico, social, económico y cultural a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir el alimento, lo que significa que todo el mundo tiene el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente adecuada y los recursos para producir esos alimentos, así como al derecho a poder alimentarse a sí mismo y a sus sociedades (Gorbman, 2018).

ción mundial, pero usa el 70% de la tierra, del agua y de los combustibles que se usan en la agricultura. FAO agrega a esto que el 30 o 40% de lo que se produce, que equivale a 223 kg por persona y por año y que corresponden a la producción de 1400 millones de hectáreas, se desperdicia. El 50 % de todo lo producido para la alimentación cotidiana es suministrada y producida por los agricultores familiares y las familias campesinas los pueblos originarios» (Gorban, 2018: 132).

En relación al debate sobre si se producen alimentos o mercancías para exportar, un productor agrario (Miguel) afirma que la agroecología le «parece bien, pero no va a andar con la producción que se requiere, porque cada día somos más personas», a su vez afirma que se debería avanzar con el agronegocio (aún más) en zonas «donde se puede plantar, como Corrientes y tecnificar más los campos». Su propuesta consiste en la profundización del agronegocio en todo el territorio para poder alimentar al país. Sostiene la idea que el agronegocio produce alimentos.

Pablo (productor agropecuario dueño de 100 ha) en cambio cuenta que:

«Yo creo que, si no existiera (el agronegocio), si vamos a ir a lo orgánico, no sólo que el planeta se muere de hambre, sino que quien puede comprar, pagar eso. ¿Quién podría pagar eso? El tipo que hace la harina orgánica, ¿cuánto me sale el kilo de harina ese? ¿Quién lo puede comprar? ¿Entendés? Si estamos pagando un kilo de harina lo que la estamos pagando (caro) con la tecnología que hay, imagínate si vamos ahí al molinito a mano. O sea, gracias a dios que existe la modificación genética» (Diario de campo, diciembre 2019).

En sus palabras, la discusión es sobre el costo de los productos «orgánicos» y quiénes podrían acceder a ellos. En su discurso también hay una confusión entre productos orgánicos y agroecológicos, la diferencia la explica el ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá:¹⁶

«Un producto orgánico requiere una certificación que lo encarece. La agroecología en cambio no trabaja con sobrepuestos. Queremos que el producto sano y sin agroquímicos vaya a cualquiera, no a una élite. Además, hay productores que hacen orgánico como partecita de un campo industrial: es una mirada que apunta solo al mercado. Nosotros en cambio pensamos en una certificación participativa, con ins-

¹⁶ Eduardo Cerdá es ingeniero agrónomo especialista en agroecología. Fundador de una red de municipios y comunidades que fomentan la agroecología RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología). Fue designado como Director de la Dirección Nacional de Agroecología creada en agosto del 2020.

tituciones de cada pueblo, las universidades y grupos de consumidores, sin agregarle costo a cada producto». ¹⁷

Dentro de la discusión y lucha por la seguridad y soberanía alimentaria, Marcela afirma que además de volver a darle vida al suelo, puede autoabastecerse: «Antes el 80% ingresaba de afuera, ahora sólo el 20. Eso te da empoderamiento, eso es sustentable, eso es soberano. Acá tenemos verduras y frutas durante todo el año».

Si bien en Junín no hay campos libres de fumigaciones ni políticas públicas claras sobre qué hacer en las 2.504 ha que quedan afectadas en las franjas de no fumigación, entendemos que el camino para avanzar en la seguridad y soberanía alimentaria es promoviendo políticas públicas orientadas hacia la producción agroecológica.

Si bien hay municipios que han impulsado exitosamente políticas públicas locales para generar un cambio o transición del modelo productivo, ¹⁸ en su mayoría las distintas estructuras de gobierno (nacional, provincial y municipal) no generan políticas públicas tendientes a fomentar la producción agroecológica. Como queda manifestado en este apartado, no sólo importa la recuperación de los suelos y la soberanía alimentaria sino en palabras de Marcela: «Vos fijate que la importancia de la trama que tiene la agricultura regenerativa. Porque no regenera sólo el suelo. Regenera los vínculos, eso es lo importante».

5. REFLEXIONES FINALES

En este artículo se observó que el territorio del agronegocio produce relaciones capitalistas que suponen desplazamientos y desposesión territorial, y son esas relaciones sociales desiguales que produce y reproduce el agronegocio las que generan ganadores y perdedores.

Si bien la producción agroecológica es una alternativa concreta al agronegocio, se acuerda con Lucero y Frasco Zuker (2021) que afirman que sin un cambio de paradigma que establezca otra relación con la tierra, entre las

¹⁷ <https://www.lavaca.org/mu112/el-contagio/> (Acceso 10/09/2020).

¹⁸ Un ejemplo de fomentar la producción agroecológica es la del Municipio de Guamini (ubicado al sudoeste de la provincia de Buenos Aires) donde en tres años (2014-2017) pasaron de producir 100 hectáreas a 1.500. <https://latinta.com.ar/2017/05/guamini-la-alternativa-agroecologica/> (Acceso 02/06/2019).

personas y se plantee una escala de explotación óptima entre volúmenes de producción y superficie, éstas serán siempre subordinadas y continuarán los procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Justamente por esto es que la experiencia agroecológica de la zona impulsada por Marcela y Marcos Calderón recobra especial importancia, en sus palabras:

«El sistema está preparado para que vos seas así como un autómatas. Hay un solo insumo que necesitás que es el dinero» (Diario de campo, diciembre 2019).

En la mayoría de los productores rurales e informantes abordados en la zona de estudio no se ve una salida al modelo productivo sin el paquete tecnológico de semillas OGM, siembra directa y agrotóxicos. La agroecología no es vista como una salida porque tampoco se conocen sus bases y fundamentos. La zona de «franja verde» es una zona donde se puede fumigar, por lo que se siguen utilizando agroquímicos. Si bien hay municipios que han impulsado exitosamente políticas públicas locales para generar un cambio o transición del modelo productivo, en su mayoría las distintas estructuras de gobierno (nacional, provincial y municipal) no crean políticas públicas tendientes a fomentar la producción agroecológica. Tal como señala Silveira (2008) es necesario superar la herencia socioespacial excluyente para asegurar el acceso a los bienes a toda la población. La salida está en construir territorios donde primen las solidaridades, donde se tenga en cuenta el uso del territorio, qué se produce, cómo, por qué y para quién.

BIBLIOGRAFÍA

- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, 27-28, 64-79.
- Azcuy Ameghino E. (2007). Producción Familiar, Producción Capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Azcuy Ameghino, E. (2014). Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, 40, 5-35.
- Carrasco, A, Sánchez, N. y Tamagno, L. (2012). *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*. Comité del Medio Ambiente. Universidad Nacional de La Plata.

- Cerdá, E., Sarandón, S. y Flores, C. (2014). El caso de “La Aurora”: un ejemplo de aplicación del enfoque Agroecológico en sistemas extensivos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, Benito Juárez, argentina. En S. J. Sarandón y C. C. Flores (eds.), *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (437-463). Universidad Nacional de La Plata.
- Cittadini, R. y Gasselin, P. (2019). *Procesos de transición agroecológica y cooperación en la agricultura francesa, diferencias y analogías con la situación argentina*. Conference: XI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales Argentinos y latinoamericanos. Buenos Aires.
- Córdoba, M. S. (2015). *Viaje al corazón del negocio agrícola. Dispositivos de legitimación e intervención territorial del modelo de agronegocios en Argentina* (tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. Buenos Aires.
- Costantino, A. (2012). *La pampa sigue ancha y ajena. La persistencia del poder terrateniente en la región pampeana argentina en la etapa de la sojización*. FLACSO, México.
- Davis, J. H. y Goldberg R. A. (1957). *A Concept of Agribusiness*. Boston: Harvard University.
- Deambrosi, N. y Tagliabue, P. (2013). Territorio, trabajo y salud: Una mirada desde dos actividades productivas. Producción granífera en Zona Núcleo y producción ladrillera en el sudeste santiagueño. *Geograficando*, 9 (9). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6066/pr.6066.pdf (Acceso 15/07/2018).
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En H. Grammont (ed.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (69-94). CLACSO, Buenos Aires.
- Gómez Lende, S. (2015). El modelo sojero en la Argentina (1996-2014), un caso de acumulación por desposesión. *Mercator* (Fortaleza), 14 (3), 7-25.
- Gorban, M. (2018). Salud, Nutrición y Modelo Productivo. En W. Pengue y A. Rodríguez (eds.), *Agroecología, Ambiente y Salud: Escudos Verdes Productivos y Pueblos Sustentables*. Buenos Aires y Santiago: Fundación Heinrich Boll Stiftung.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guber, R. (2016). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores (1ª ed. 3ª reimpr).
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. México: UAM, FCE.
- Lipietz, A. (2002). A ecología política, solução para a crise da Instância política? En Alimonda, Héctor (comp.) *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. CLACSO, Buenos Aires.
- Lucero, P. y Frasco Zuker, L. (2021). Desigualdad territorial y agronegocio. Estrategias de reproducción social en el agroargentino (Junín e Iguazú, Argentina). *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*, 11 (21), 1-17.
- Martínez, M. y Artés, J. (27 de febrero de 2018). La “moda” del feminismo: relato sobre la vida y la muerte del sistema capitalista. *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/la-moda-del-feminismo>.
- Martínez Dougnac, G. (2008). *Notas sobre los procesos de concentración económica en el corazón sojero de la pampa húmeda*. En Doc. CIEA n. 3: Políticas, tendencias y problemas en el agro argentino. Recuperado de <http://www.ciea.com.ar/documentos-de-trabajo/documentos-de-trabajo-3-2008/> (Acceso 18/09/2017)
- Palmisano, T. (2014). *Los señores de la Tierra. Transformaciones económicas, productivas y discursivas en el mundo del agronegocio bonaerense* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, 63-76.
- Rodríguez, J. y Seain, C. (2007). El sector agropecuario argentino, 1990-2005: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta. En K. Forcinito y V. Basualdo (eds.), *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas* (57-78). Buenos Aires: Prometeo.
- Sarandón, S. J. y Flores, C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. Capítulo 5, 131-158.
- Sili, M., Guibert, M. y Cara, R. B. (2015). *Atlas de la Argentina rural*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, 25 (69), 1-19.
- Stölen, K. A. (2004). *La decencia de la desigualdad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ybran, R. y Lacelli, A. (2016). *Informe estadístico mercado de soja*. Cuba: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).